



¡Qué viva el ejemplo de la Revolución de Octubre!

*En conmemoración de su centenario repasamos su pertinencia para
la lucha revolucionaria de la clase obrera en Puerto Rico*

Partido Comunista de Puerto Rico
Publicación Especial No. 1
Octubre 2017

El Partido Comunista de Puerto Rico, al igual que el resto del movimiento comunista internacional, se ha dado a la tarea de conmemorar el centenario de la Revolución de Octubre. Como parte de la conmemoración de esta efemérides, la primera revolución proletaria victoriosa de la historia, el PCPR ha realizado una serie de documentos de análisis de estos eventos. El propósito de estos análisis son, no simplemente un ejercicio académico sobre los eventos que enmarcaron la Revolución de Octubre, sino también analizar las valiosas enseñanzas y someter a la crítica sus errores. Más importante, cómo la clase trabajadora en Puerto Rico puede aplicar estas enseñanzas a nuestra realidad.

Esta serie se dividió en dos ensayos que abarcan diferentes periodos: la Revolución de 1905 y el año revolucionario de 1917. Con estos ensayos esperamos contribuir al desarrollo de la teoría revolucionaria de la clase obrera en Puerto Rico, así como a la revolución mundial.

¡Comunismo o barbarie!

I. La revolución rusa de 1905: el surgimiento de los soviets

Contexto económico, social y político

La revolución rusa de 1905 ha sido catalogada como el “primer ensayo general de 1917” y se caracterizó por una ola general de levantamientos campesinos, huelgas y motines militares que sacudieron el régimen zarista. Su resultado inmediato fue el establecimiento de una monarquía constitucional con la Duma o parlamento como cuerpo representativo de las clases explotadoras.



Obreros en la fábrica de Putilov.

Durante la última década del siglo 19 y principios del 20 existían en el imperio ruso 27 mil terratenientes, 18 mil pertenecientes a la nobleza, que poseían 62 millones de hectáreas de tierra. La población campesina alcanzaba cerca de 100 millones con cerca de 10 millones sin tierra. La opresión en el campo resultaba intolerable para las masas campesinas donde los terratenientes imponían, castigos corporales severos, les otorgaban tierras improductivas, extenuantes jornadas de trabajo y multas por cruzar sus tierras para llegar a los pueblos y aldeas. Durante este periodo el aumento del precio de los cereales en el mercado internacional, del cual Rusia era

un exportador principal, provocó un alza en el precio de las tierras y los arrendamientos.

En las ciudades comienza una gran afluencia de capitales extranjeros, principalmente franceses, para la inversión en infraestructura de producción industrial. Estas inversiones tienen como consecuencia un gran impulso industrial, aunque con una base técnica limitada, que se apoyaba principalmente en técnicas y métodos rudimentarios que requerían grandes masas de trabajadores para mantener sus tasas de ganancias rentables. Este impulso industrial provocó que las exportaciones se duplicaran de 661 a 1,055 millones de rublos en diez años. De la misma manera, la acumulación de riquezas se triplicó de 104 a 339 millones de rublos.

Dentro de todo este proceso de expansión capitalista, el régimen autocrático se presentaba como una traba para el desarrollo y consolidación del capitalismo en el imperio ruso creando inmensos centros industriales en las principales ciudades. Paralelo al desarrollo capitalista crece el proletariado industrial, alcanzando un ejército de 1.7 millones de personas. Los salarios y las condiciones de trabajo eran de miseria, donde además no existían derechos laborales de ningún tipo, los sindicatos estaban ilegalizados y las jornadas de trabajo oscilaban entre 10 a 14 horas.



La familia Romanov. El régimen autocrático se presentaba como una traba para el desarrollo y consolidación del capitalismo en el imperio ruso.



Recreación artística del "Domingo Sangriento" 1905.

Este proceso de expansión capitalista y la aguda opresión que sufrían las masas, tanto en el campo, como en las ciudades, sirvió de antesala al gran estallido social y político que representó la Revolución de 1905. Ya a partir de 1902 comienzan los levantamientos en el campo y las grandes huelgas en los principales centros industriales, alcanzando su punto más álgido con la derrota en la guerra con Japón y los eventos del "domingo sangriento".

Posición de las diferentes tendencias políticas que luchaban contra la autocracia en esa coyuntura

Bolcheviques- a partir de su III Congreso impulsan la táctica de luchar al lado de la burguesía revolucionaria para acelerar la caída de la autocracia y lograr libertades democráticas en una república burguesa. No podía haber revolución burguesa sin un proletariado fuerte y bien organizado.



Barricadas de Moscú. 1905.

Mencheviques- el proletariado no estaba listo para el poder y que por el carácter burgués de la revolución debían constituirse en movimiento de oposición. Planteaban que la socialdemocracia no debía asumir un discurso revolucionario para no “ahuyentar” a la burguesía de la revolución.

Constitucionalistas demócratas (Kadetes)- se funda en 1905 y representaba a la burguesía liberal y de sus sectores medios (profesionales, juristas). Aunque no reivindicaban directamente la república democrática, exigieron el sufragio universal y la Asamblea Constituyente.

Socialistas revolucionarios (SR)- partido que se planteaba como representante de campesinos, abogaba por la “socialización” de la tierra frente a la nacionalización que impulsaba la socialdemocracia. Su táctica política se basaba en ataques terroristas contra funcionarios zaristas. Debido a su base campesina y de intelectuales, tuvo muy poca incidencia durante la primera revolución.

Se puede dividir en 3 etapas:

1. Movilizaciones masivas (1902-1905)
2. Huelga general y surgimiento de los soviets (octubre 1905)
3. Etapa insurreccional (diciembre 1905)

Resultado de la contienda

El balance principal de la Revolución de 1905 fue la conquista (hasta 1907) de un régimen parlamentario limitado y de algunas garantías civiles. A pesar de la derrota, demostró que los planteamientos bolcheviques sobre el papel de la clase obrera en la lucha por la democracia fueron acertados: fue precisamente la clase obrera quien puso las “tropas” en esa etapa y mediante su organización y accionar independiente impulsaron el proceso, aun cuando no era una lucha directa por el socialismo, la colocó como actor político.

Aunque no se logró derribar la autocracia, la lucha emprendida por las masas obreras y campesinas logró la conquista de algunas libertades democráticas. Más importante fueron las lecciones aprendidas del proceso, donde las masas adquirieron conciencia de su fuerza y le perdieron el respeto a las instituciones políticas de la autocracia. También la lucha del proletariado consiguió el establecimiento de un parlamento o Duma. Todos estos avances fueron abolidos a partir de 1907 con el avance de la reacción y el repliegue de las fuerzas revolucionarias.

Lecciones de la Revolución de 1905: el surgimiento de los soviets

Estos eventos preocuparon grandemente a todas las clases explotadoras, principalmente por el potencial y el empuje que mostró la clase obrera. Sin embargo, el aspecto principal de este proceso fue el surgimiento de los soviets o consejos obreros, embrión del futuro poder proletario. El primer soviet se organizó en Petrogrado el 13 de octubre de 1905 como respuesta ante la falta de decisión de la burguesía revolucionaria de impulsar el proceso hacia adelante. Sus vacilaciones y falta de unidad representaron su fracaso como clase dirigente del proceso revolucionario. Por el contrario, esta derrota representó un triunfo político para el proletariado en su bautismo de fuego como clase dirigente.

Debido a que no existían libertades democráticas, las primeras tareas de organización de un *consejo independiente de trabajadores* tuvo que realizarse de manera clandestina. Este era sin duda una de las mayores trabas, si se aspiraba a que fuese un organismo representativo de las masas, debía funcionar abiertamente. Una vez se concretaron las gestiones para su constitución, el soviet se convirtió en el *nudo* donde convergieron numerosos sindicatos (principalmente los metalúrgicos, ferrocarriles y tipógrafos), organizaciones estudiantiles, campesinos, soldados, minorías nacionales



Algunos de los miembros del Soviet de Petrogrado, 1905.

del imperio ruso. Aunque la *urgencia* de su constitución se daba por la inminencia de varias huelgas, especialmente del sindicato de ferrocarriles, el soviét, como organismo de lucha de la clase obrera, adquirió otras prerrogativas por la participación de amplios sectores oprimidos.

Además de la organización de la lucha en huelgas y manifestaciones, por la amplitud en la participación de sectores de obreros y empleados, comenzó a ejercer funciones administrativas que previamente eran exclusivas del Estado, como los correos y la telegrafía. La clase obrera comenzó, en la práctica a ejercer funciones de dirigente de la sociedad, a foguearse en la administración del poder. Es decir, a *ejercer su dictadura*.

A pesar de la *represión Stolipiana* que siguió a la Revolución, la clase obrera ganó experiencia, se templó en la lucha, pudo distinguir con mayor claridad el panorama político, sus aliados y sus enemigos de clase. En especial, la experiencia del soviét de Petrogrado, que sirvió para organizar huelgas, manifestaciones, gestiones administrativas, así como los combates de Moscú, fueron claves para comprender que para concluir la obra revolucionaria que se dibujaba en el horizonte solo podrían contar con sus propias fuerzas y capacidades. Es decir, esa

obra sería posible solo con su propio esfuerzo.



Huelga en la fábrica de Putilov. 1905.

Este rico proceso de aprendizaje contiene grandes lecciones para las masas trabajadoras, las cuales además tienen gran vigencia, principalmente porque en esta coyuntura tenemos los mismos problemas organizativos, aun con las “garantías democráticas” del sistema burgués. Dentro de estas lecciones podemos recoger algunas de las más sobresalientes:

1. Los consejos obreros deben ser *organizaciones de clase*, es decir, compuestos exclusivamente por trabajadores y trabajadoras, amplias y representativas de carácter deliberativo y ejecutivo. Esto significa que, para que pueda cumplir su función de organismo de lucha de la clase obrera, sus decisiones deben ser *absolutamente obligatorias* para las organizaciones e individuos que participan de ellos.

2. Por su adelanto ideológico y las condiciones objetivas de las masas trabajadoras, su organización recaerá en las organizaciones revolucionarias de la clase obrera. Esto no significa

que los consejos obreros no puedan surgir espontáneamente, pero hasta el momento esa no ha sido la experiencia. Sin embargo, para poder convertirse en organismos representativos de las masas, *no pueden por ningún motivo ser organismos de esas organizaciones.*

3. A diferencia de la lucha de masas proletarias durante los eventos de 1905, en nuestro contexto la participación de los trabajadores debe ser lo más amplia posible, es decir, *no debe estar basada en delegados o representantes.* En este contexto de escaso desarrollo ideológico y, por tanto, organizativo, lo primordial es lograr su participación *directa* en estos organismos, para que de ahí surjan sus dirigentes orgánicos. Una vez la lucha adquiera un carácter más masivo y para lograr un funcionamiento más ágil, podría adoptarse el método *representativo.*

4. La organización de consejos obreros enseña a las masas obreras los aspectos organizativos del ejercicio del poder y de la administración del futuro Estado obrero. También las foguea en los procesos deliberativos, es decir, de lucha ideológica, elemento necesario en su proceso de maduración política como futura clase dirigente. De la misma forma las educa en los aspectos ejecutivos, es decir, *a implementar sus decisiones en beneficio y consenso con las mayorías,* en ejercer su dictadura.

5. La clase obrera y las masas trabajadoras, por su posición en el sistema capitalista y su amplitud social no necesita a la burguesía ni a sus aliados para dirigir la sociedad. Todas las clases y capas aliadas de la clase obrera deben subordinarse a su dirección y objetivos. Como esto no ocurrirá mecánicamente ni por decreto, se hace más imperativo aun nuestra organización independiente para avanzar en nuestro proceso de maduración política.

Pertinencia en nuestro contexto actual

Para los revolucionarios que utilizamos la ciencia marxista para adelantar las tareas que conduzcan a la revolución proletaria, la Revolución de 1905 encierra grandes lecciones. El conocimiento de las luchas pasadas y las lecciones que encierran no deben verse como simple conocimiento académico. Más bien como procesos de aprendizaje para conocer las tendencias en la lucha de clases, nuestros aliados y enemigos, sobre todo aprender de los errores. En ese sentido, aunque nos pareciera la Revolución de 1905 como un hecho muy distante, fue un evento que conserva gran actualidad para la lucha de clases en Puerto Rico.

Sin embargo, para poder calibrarla en su justa perspectiva histórica y poder nutrirnos de sus enseñanzas para las venideras generaciones de revolucionarios, es fundamental que examinemos brevemente algunos factores que inciden en el desarrollo revolucionario actual. Estos aspectos han entorpecido y retrasado por décadas el desarrollo de la clase obrera como sujeto revolucionario.

Sobre la dependencia ideológica de la clase obrera

Contrario a las afirmaciones de los ideólogos de la pequeña burguesía, que nos hablan del “pueblo” mientras reniegan el papel dirigente de la clase obrera en la lucha de clases, los marxistas afirmamos que sin clase obrera no puede haber revolución, ni socialismo. Esto no es capricho ni un deseo nuestro: se fundamenta en la historia de la humanidad en general, y del capitalismo en particular. El hecho de que Puerto Rico sea una colonia de corte clásico ha provocado que haya una gran dominancia ideológica del nacionalismo entre los sectores más conscientes y dispuestos a luchar contra el capitalismo. Este ha sido uno de los factores que precisamente ha utilizado la pequeña burguesía para plantear la “lucha patriótica” sobre la lucha contra el régimen capitalista.

Es decir, se ha mantenido subordinada ideológicamente a la clase obrera y a las masas trabajadoras bajo el discurso de la conciliación de intereses entre clases, entre explotadores y explotados, en aras de la “unidad nacional”. Este hecho tiene raíces históricas objetivas complejas que no se pretenden abordar en este escrito, pero que definitivamente, todavía inciden en el desarrollo de la clase obrera como sujeto con un accionar político independiente. Basta con señalar que en numerosos frentes de lucha espontánea vemos siempre en la “dirección del movimiento” a intelectuales, abogados y otros representantes de la pequeña burguesía liberal que por lo general descarrilan las luchas hacia los órganos de poder burgueses, como los tribunales y las elecciones. Incluso otros se han planteado como “teóricos marxistas” que si resumimos sus aportaciones teóricas, su conclusión principal es que “ya el marxismo y la lucha de clases son conceptos que no aplican a nuestra realidad nacional”.

Aparte de sus argumentos superficiales y anticientíficos de que “la clase obrera no tiene conciencia y no quiere luchar” se esconde el temor de la potencia incontenible que ha demostrado la clase obrera a lo largo de la historia y que bien demostró la Revolución de 1905. Sin embargo, saben que sin la clase obrera no serán capaces de adelantar su proyecto nacional, y con eso en mente utilizan oportunamente los llamados a la unidad para subordinarla ideológica y organizativamente y alejarla de sus tareas revolucionarias más urgentes.

Sobre los llamados a la “unidad”

Si hay un aspecto de la ideología pequeñoburguesa que tiene la dualidad de ser en extremo metafísico y a la vez oportunista, es su concepto de la unidad. La unidad no se fundamenta en llamados de las “personalidades prominentes de la izquierda”, ni en los más ardientes deseos de sus promotores, como tampoco en decretos que se lanzan desde el Olimpo. En Puerto Rico hay una cultura política de hablar de unidad sin construirla, sin lucha ideológica, sino más bien de “juntarnos” y obedecer dócilmente los designios de los autoproclamados

dirigentes, aunque estos vayan contra nuestros intereses como clase.

Desde la perspectiva materialista, la verdadera unidad es un proceso objetivo, dialéctico y por tanto, material. Esta se construye en el proceso de lucha ideológica, donde las masas y sus representantes van creando organizaciones propias, donde discuten, debaten y acuerdan un programa conforme a sus intereses particulares. Es su carácter dialéctico el que lo hace contradictorio, fluido y que en la medida en que avanza su influencia en la sociedad, va de lo cuantitativo a lo cualitativo.

Sin embargo, el aspecto material más importante para la clase obrera es que la unidad tiene un elemento de *fuerza física*. Es decir, que en la medida en que se desarrolla la potencia y la influencia de la clase obrera en la lucha política, cuando su programa es adoptado por otras capas y clases, y están dispuestas a luchar por él, entonces es que se galvaniza la unidad. Solo si estamos dispuestos a construir el proceso de lucha, con sus errores, aciertos y contradicciones podemos hablar de unidad. *La unidad no se proclama, sino se construye.*

Sobre la necesidad de la organización independiente de la clase obrera

Los comunistas reivindicamos como condición necesaria para la toma del poder político y la construcción socialista, la organización independiente de la clase obrera. Esto tampoco parte de pensamientos ni deseos nuestros, sino de la propia historia. Todas las revoluciones que no han sido dirigidas por la clase obrera han terminado traicionando sus intereses. Es por esto que adquiere gran importancia para la clase obrera los eventos de 1905, no por su participación audaz y masiva, sino porque el salto cualitativo se dio en el terreno organizativo por medio de los soviets. Fue precisamente en estos órganos donde se le fue dando dirección práctica e ideológica al movimiento de masas, donde la clase obrera pudo discutir su propia política ejecutarla.

En ese sentido, es decir partiendo de esa experiencia y considerando el grado de desarrollo ideológico y por ende organizativo en Puerto Rico, es que adquiere mayor importancia la conformación de órganos deliberativos y ejecutivos de la clase obrera. Por una parte, para arrancarla de las garras de la pequeña burguesía, y por el otro, para que pueda comenzar el proceso de desarrollo de la conciencia. Considerando estos factores, el proceso de auto organización proletaria tomará tiempo ya que requerirá diversos ensayos, en los cuales las masas irán comprobando la inutilidad de las propuestas de "justicia social" de otras capas y clases.

Manifestaciones espontáneas de organización obrera

En los pasados años la clase obrera ha ensayado varios métodos de auto organización, que a pesar de no haber tenido arraigo, consecuencia de nuestro escaso desarrollo ideológico, demuestran su disposición a conformar órganos de trabajo y lucha independientes de otras clases.

Una de esas experiencias fue el Frente Amplio de Solidaridad y Lucha (FASYL). Este intento, aunque tenía una composición *policlasista* (obrero y pequeñoburguesa), fue de gran provecho para integrar a la lucha a organizaciones sindicales y políticas. Su importancia radicó en que estaba organizado para la lucha más allá de tal o cual coyuntura. No obstante, a pesar de haber definido un programa de lucha de carácter proletario, por su carácter policlasista y por la fuerte influencia de la pequeñaburguesía, las contradicciones entre los diversos intereses de clase impidieron su desarrollo. El FASYL ha sido fundamental para demostrar que los “frentes amplios” no tienen la más mínima oportunidad de desarrollo si no cuentan como condición primaria con un destacamento numeroso de obreros revolucionarios. Estos esfuerzos solo podrán desarrollarse en torno a organizaciones proletarias fuertes y con programas de lucha definidos.

Otras experiencias importantes fueron las asambleas de trabajadores celebradas durante el 2016. A pesar de que ambas fueron controladas y cercenadas por las burocracias sindicales (orquestado por sus asesores liberales pequeñoburgueses) su masividad en la asistencia y la calidad de los debates demostraron que aún con nuestro poco desarrollo ideológico, el gran potencial revolucionario que encierran. Más aún son intentos todavía espontáneos de buscar soluciones de forma independiente a los graves problemas sociales que enfrenta la sociedad colonial.

Allí donde la pequeña burguesía y los liberales ven derrotismo y desánimo, los comunistas vemos el germen de la revolución socialista. El reto está en lograr la organización independiente de esa masa y que en el proceso de lucha irá adquiriendo la conciencia de la necesidad de la revolución y la construcción socialista.

II. El año revolucionario de 1917: trasfondo, significado y lecciones para la actualidad

La Revolución de Octubre representa un acontecimiento trascendental en la historia humana moderna. Su impacto se ha sentido más allá del territorio en que se dio además de la época histórica particular en que tuvo lugar. Fue, en términos sencillos, la primera instancia en que la clase obrera tomó el poder político para iniciar el proceso de la construcción so-

cialista. Dicho proceso, a pesar de sus múltiples retrocesos y errores, influyó en la sociedad durante siete décadas. Precisamente por eso, estudiar el proceso revolucionario que estalló en el gran acontecimiento de 1917 y sacar lecciones de la Revolución de Octubre es deber de todos los que luchamos por el socialismo.

Trasfondo histórico de 1917

Como se explicó en la primera ponencia de esta serie sobre la Revolución de 1905, la economía rusa a finales del Siglo 19 y principios del Siglo 20 se caracterizaba por una combinación de rasgos feudales y concentraciones limitadas de desarrollo capitalista, particularmente dentro de las principales ciudades con vínculos a Europa como Petrogrado. Si bien es cierto que la pequeña propiedad del campo predominaba en términos poblacionales y de extensión territorial, siendo el campesinado el grueso de la población en general, las concentraciones del capitalismo industrial representaban el elemento más dinámico de la sociedad en el sentido del peso que ejercían sobre la vida política del país. Era el recién surgido movimiento obrero en las principales ciudades, por encima de todas las demás fuerzas sociales, incluyendo el campesinado, la burguesía liberal, aquellos elementos “iluminados” de la clase capitalista, que logró consolidarse organizativamente para librar a Rusia de la odiada autocracia zarista.

En cuanto a la autocracia, ésta representó uno de los últimos baluartes de la reacción política en Europa. Sin embargo, a pesar de su aparente riqueza y poder, la autocracia se desmoronaba desde dentro. La derrota de Rusia en la Guerra Ruso Japonesa de 1904-1905, que coincidió con las convulsiones sociales de 1905 dentro de Rusia, fue un claro signo de la decadencia del régimen zarista. La autocracia estaba en deuda, sobre todo con los capitalistas financieros franceses, y su supervivencia dependía cada vez más de la continuación de la política de expansión territorial, por una parte, y la imposición de medidas represivas brutales sobre las masas empobrecidas, por otra. De hecho, incluso las reformas, en gran medida cosméticas, concedidas por el Zar después de los acontecimientos de 1905 fueron de corta duración.

Todas las tensiones sociales internas que surgieron de las formas más grotescas de desigualdad material y la reacción política fueron agravadas con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Es más allá de los límites de esta ponencia ahondar en las causas de la Primera Guerra Mundial. Los interesados pueden consultar las obras de Lenin sobre el imperialismo y la agudización de los conflictos políticos y económicos que éste provocaba para adquirir una comprensión de las causas subyacentes de ese conflicto. Sin embargo, es importante destacar que:

1. la autocracia zarista así como los principales capitalistas industriales en Rusia estaban inextricablemente ligados a las grandes potencias europeas beligerantes a través de innumerables vínculos económicos; y
2. los generales zaristas y el propio zar, dirigieron la campaña bélica con una indiferencia criminal respecto a su impacto sobre las masas rusas.



Manifestaciones del 8 de marzo 1917. Petrogrado.

Millones de campesinos rusos, que formaban el grueso del ejército zarista, fueron sacrificados en el matadero de la guerra para que los capitalistas se saquearan unos a otros. Las poblaciones urbanas y rurales experimentaron niveles sin precedentes de privaciones y sufrimientos. Y los verdaderos objetivos

de la guerra, para todas las clases dominantes involucradas, se ocultaban con mentiras crasas.

Es en el contexto de las enormes presiones impuestas sobre las masas rusas durante casi tres años de Guerra Mundial, la agudización de las tensiones sociales y económicas tanto a nivel interno como externo, que debe entenderse la Revolución de Febrero de 1917, la cual llevó a la abdicación del Zar y el fin de la autocracia.

Fases más importantes del proceso revolucionario

La chispa inmediata para la revolución de febrero fue una demostración de mujeres que se dio el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Al tomar las calles, estas almas valientes no sólo reclamaban justicia para las mujeres, sino porque también sentían en carne y hueso las mismas condiciones que señalamos anteriormente, instaron a los obreros de las fábricas de Petrogrado a que se unieran a la protesta. La ola huelgaria que se inició entonces tuvo entre sus consignas llamados para terminar la guerra y el racionamiento de alimentos. Después de una semana de protestas cada vez más militantes que incluían desertiones de las tropas campesinas, el zar Nicolás, quien en esos momentos directamente dirigía la campaña militar, se vio forzado a abdicar.

La inmediata formación del Gobierno Provisional, primero bajo el aristócrata Lvov, junto con la reorganización del Soviet de Petrogrado bajo el liderato menchevique de Nicolás Chkheidze, los social-revolucionarios (SRs) y una minoría bolchevique, inició un período de casi ocho meses denominado como el de *poder dual* o dualidad de poderes. (De hecho, los dos cuerpos se instalaron en el mismo edificio, el palacio Táuride.) Bajo tales condiciones, la burguesía rusa organizó políticamente a través del Gobierno Provisional mientras que las varias secciones de la clase obrera junto con el campesinado, estuvieron representados por el Soviet.



Miembros del gobierno provisional, 1917. Keresnky es el segundo de derecha a izquierda de la segunda fila.

Vale detenernos un momento para discutir la fuerza relativa de estos dos cuerpos y los debates teóricos más importantes que rugían dentro del movimiento revolucionario ruso de la época.

Mientras el Gobierno Provisional representaba los intereses de una *minoría en la sociedad*, su capacidad de sostener durante ocho meses se debía a sus esfuerzos de llegar a acomodarse con los remanentes de la autocracia. Como tal, durante su existencia este cuerpo oscilaba entre reformas moderadas y giros hacia la derecha. La decisión de continuar la guerra no debe entenderse como un error en el cálculo político de los líderes del Gobierno Provisional sino el reflejo de un alineamiento de intereses entre los antiguos elementos aristocráticos que formaba el sostén social del régimen autocrático y la burguesía rusa, particularmente frente a la creciente amenaza representada por las masas obreras.

Mientras tanto, el poder del Soviet descansaba en el apoyo de las grandes masas obreras y del campesinado pobre. La incapacidad del Soviet para tomar en sus manos el poder político no se debió a una falta de fuerza, medida en términos de su apoyo entre los elementos sociales más importantes, sino a su *debilidad ideológica*, producto de la influencia determinante de los mencheviques y social-revolucionarios (SRs) que ocupaban el liderato inicial dentro de este cuerpo. De hecho, la monumental lucha ideológica y teórica llevada a cabo durante ocho meses por los bolcheviques, y Lenin en particular, que se dirigía contra los mencheviques y SRs por un lado, y los elementos vacilantes dentro del mismo campo bolchevique por el otro, fue decisivo.

¿Cuáles eran las principales posiciones teóricas en pugna?

Los debates teóricos del movimiento ruso desde finales del siglo 19 giraban en torno al carácter de la inminente revolución dentro del contexto de la dominación autocrática. La posición de los mencheviques partía de la comprensión, compartida por todas las diferentes facciones del movimiento revolucionario ruso, que lo que venía en Rusia era la revolución democrática. De esta premisa, sin embargo, los mencheviques sacaban la conclusión de que la burguesía jugaría el papel protagónico. Planteaban, además, que la “brecha” entre la fase democrático-burguesa y la socialista sería indeterminada, es decir, se prolongaría en el tiempo sin un vínculo directo entre la primera y segunda. Esta posición, en la práctica, equivalía a la *negación de la revolución socialista como extensión del proceso revolucionario democrático burgués*. Como tal, la política de los mencheviques a partir de la revolución de febrero se caracterizaba por ser el ala izquierda de la burguesía, una especie de “oposición leal” que les daría apoyo crítico, desde el mismo Soviet, al nuevo gobierno burgués.

Lenin y los bolcheviques, partiendo de la misma premisa del carácter democrático de la revolución, llegaban conclusiones distintas. Planteaban que la burguesía rusa, por ser muy débil, no podía de por sí sola llevar a su conclusión el proceso revolucionario democrático burgués dentro de las condiciones impuestas por la autocracia. Invariablemente tomarían un giro a la derecha con los remanentes del régimen autocrático. Además de eso, siendo el campesinado el grueso de la población, particularmente los sectores pobres entre él, éste representaban las verdaderas fuerzas democrático burguesas con las que el proletariado se aliaría por lo menos a corto plazo. Como tal, el auge del movimiento obrero como parte de la fase democrático burguesa, junto con los reclamos democráticos del campesinado pobre, invariablemente harían posible un período corto entre la primera fase burguesa y la revolución socialista.

La fórmula “dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado” elaborada por Lenin expresaba dicha alianza, desde la cual los obreros comunistas impulsarían la revolución socialista. (Es importante recalcar aquí que cuando se refiere a ‘dictadura’, se está usando la palabra en el sentido científico cuyo significado es la dominación política de una clase social determinada sobre otra.) Como tal, la actitud de la facción bolchevique más vinculada a Lenin era de no apoyar al nuevo gobierno provisional, de oponerse a él de la manera más vigorosa. Esto quedó claro en las famosas Tesis de abril de Lenin preparadas para su llegada a Petrogrado desde el exilio a principios de abril de 1917.

Hubo una tercera posición, menos influyente en el período antes de la revolución de febrero y basada en la teoría de la revolución permanente elaborada por Trotsky. Dicha posición planteaba un proceso más o menos ininterrumpido, es decir continuo, entre la primera fase

democrática y la socialista. Según el planteamiento de Trotsky, una vez iniciada la participación en masa de la clase obrera en el proceso revolucionario, ésta no podría autoimponerse límites – él usaba la frase imponerse un ascetismo revolucionario – con lo cual quería decir detenerse en la fase burguesa. Planteaba, además, de que la clase obrera, aun para conservar las conquistas democráticas, tendría que avanzar inmediatamente al socialismo aun si esto significaba entrar en contradicción con el campesinado a corto plazo.

Si bien la posición de Lenin dejó indeterminada la correlación precisa de las fuerzas entre la clase obrera y el campesinado durante la fase burguesa, la de Trotsky se basaba en el papel dirigente de la clase obrera desde el comienzo del período democrático burgués.

La revolución de febrero resolvió en la práctica los debates teóricos. Como señalaba Lenin en sus Cartas sobre táctica, preparada al calor de los intensos debates con los mencheviques y más importante con los elementos vacilantes dentro del mismo partido bolchevique entre abril y mayo de 1917, la aparición del Soviet significaba en la práctica la “dictadura” - aquí otra

vez en el sentido científico de la palabra - revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado de una forma extraordinariamente “original”. Como explicaba Lenin en mayo de 1917: “La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado ya se ha realizado en la revolución rusa en cierta forma y hasta cierto grado, puesto que esta fórmula sólo prevé una correlación de clases y no una institución política concreta llamada a realizar esta correlación... El Soviet de diputados obreros y soldados es ya la realización, impuesta por la vida, de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado”.



Soviet de Petrogrado. Octubre de 1917.

del proletariado y del campesinado”. Si bien los diputados de obreros representaban los elementos proletarios de esta alianza, los soldados, la mayoría de los cuales de origen campesino, representaban al campesinado.

Todavía *inseguro* de sí mismo, el Soviet, dirigido por los mencheviques en estos momentos, entregaba voluntariamente el “poder”, en el sentido de concesiones políticas como la continuación de la guerra, etc. al Gobierno Provisional, la burguesía, y como tal, se convirtió en apéndice de él. Lenin planteaba que las tareas concretas más importantes del momento

radicaban en el trabajo paciente y esclarecedor de ganar influencia, es decir, una mayoría, dentro de los Soviets; de explicar los errores y peligros del liderato menchevique de aquel entonces que había convertido estos cuerpos compuestos por las masas obreras en apéndices de la institución política de la burguesía, el Gobierno Provisional.

Si se tuviera que explicar a qué se debió que el proceso desatado en febrero de 1917 se transformara en la conquista revolucionaria de octubre, no estaríamos exagerando al afirmar que fue el genio político de Lenin quien logró *descifrar el significado de cada fase y tendencia política, y entender a qué eslabón halar* para encaminar el movimiento por la ruta correcta. Los meses entre mayo y septiembre de 1917 fueron unos en que Lenin, el gran estratega y líder político, navegaba al Partido por una serie de eventos turbulentos a la vez que cuidaba de que capas cada vez más amplias de la clase obrera pudieran adquirir conciencia de la exactitud de los planteamientos bolcheviques.

Pronto quedó claro para los obreros y campesinos que el Gobierno Provisional no representaba nada diferente de la autocracia. Kérenski, que había asumido el mando del gobierno, continuó la misma política de guerra que imponía sufrimientos y privaciones a las masas, y así agravaba el aumento de las tensiones sociales. En julio de 1917, unos elementos anarquistas lograron canalizar la creciente furia de las masas obreras en una serie de manifestaciones prematuras que esperaban servirían de preludeo para una insurrección. Estas jornadas de julio sólo resultaron en una ola de represión sangrienta desencadenada por el Gobierno Provisional. Mientras que los mencheviques y los SRs dieron apoyo tácito a la represión del gobierno, a los bolcheviques, que entendieron que las demostraciones eran inoportunas y mal preparadas, no les quedó más alternativa que la de intentar darles alguna dirección a los obreros para evitar una desorganización completa de sus fuerzas.

En septiembre, una serie de intrigas, maquinaciones y traiciones entre Kérenski y el general Kornílov, resultó en un fallido golpe de estado por las fuerzas de la extrema derecha. Llamado originalmente por Kérenski para aplastar al Soviet, el general Kornílov intentó imponer su propia dictadura militar para resolver la creciente crisis. Bajo presión de las masas, Kérenski se vio obligado a ceder y permitir que los obreros se armaran, los del Soviet en particular, para defender las conquistas moderadas de febrero. Una vez armados los obreros bajo el Soviet, se negaron a entregar sus armas después de derrotados los golpistas. Bajo el liderato de Trotsky, se organizaron Guardias Rojas en las fábricas y para defender el Soviet. Conscientes de que el Gobierno Provisional no solamente no alteraría fundamentalmente su política sino también que seguiría buscando la manera de aplastarlos, los obreros más radicales dentro del Soviet se inclinaban cada vez más hacia la iniciativa propia.

A mediados de septiembre los bolcheviques ganaron por primera vez una mayoría en el

Soviet de Petrogrado. Las repetidas traiciones de los mencheviques y SRs los dejaron desacreditados. El mensaje bolchevique de *Todo el poder a los soviets* resonaba cada vez más entre las masas obreras. Las filas del partido bolchevique aumentaron. Su influencia creció. Ya para finales de septiembre, el comité central de los bolcheviques autorizó preparativos para la insurrección.

Que la insurrección del 25 de octubre de 1917 tuviera el apoyo de las masas obreras se refleja en el hecho de que fue de las menos sangrientas de la historia moderna. No fue un 'golpe' en el sentido despectivo con que sus detractores intentan pintarlo como el producto de una conspiración llevada a cabo por una pequeña banda en contra de la voluntad de la mayoría. Pero sí fue un "golpe" en el sentido de la organización, la disciplina y la precisión que la caracterizaron. En definitiva, los bolcheviques fueron una organización pequeña, pero con el respaldo de las grandes masas obreras quienes, a través de duras experiencias vividas y *trabajo político consistente y paciente*, se identificaban con sus planteamientos.

Significado histórico de la Revolución de Octubre

Entre los aspectos más importantes de la Revolución de Octubre, vale destacar los siguientes:

1. La revolución de octubre comprobó en la práctica el papel esencial del Partido, el elemento consciente, dentro del proceso revolucionario. Debe quedar claro que *ninguna organización sola, por disciplinada y teóricamente correcta que sea, puede imponerse al proceso histórico si no hay iniciativa de las masas*. Sin embargo, la experiencia de la revolución de octubre resalta que sin esa conjunción de factores: esa interrelación del auge espontáneo de las masas y la intervención estratégica del elemento consciente organizado en el partido, no es posible llevar esa lucha a su conclusión lógica, la conquista del poder. Vale destacar que el Partido de los bolcheviques, templado por años de lucha de las masas y dirigido por individuos brillantes como Lenin, fue capaz de orientarse hacia la clase avanzada, la clase obrera, y dirigir la lucha de los obreros hacia la toma del poder.

2. Todo el período desde febrero a octubre de 1917, y podemos decir después de octubre también aunque no entramos en el tema, se caracterizó por intensos debates teóricos. La intervención de una figura como Lenin, el papel que jugaba para que las filas del Partido mantuvieran una orientación correcta, fueron de importancia decisiva. De hecho, la experiencia de 1917 comprobó algo que el mismo Lenin afirmaba tan temprano como el 1902 cuando éste pronunciaba que *sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario*.

3. La experiencia de octubre dejó comprobada la exactitud de la posición marxista de que el período inmediatamente después del derrocamiento de los capitalistas, cuando la clase obrera ya haya conquistado el poder, no puede ser otra cosa que *la dictadura del proletariado*. La posición ultraizquierdista de los anarquistas, en que se plantea la eliminación inmediata del Estado como órgano para la dominación de una clase por otra quedó desacreditada con la reorganización de las fuerzas blancas, contrarrevolucionarios que intentaron aplastar la revolución de octubre para restaurar un régimen reaccionario con el apoyo de todas las potencias capitalistas. A la vez, la posición reformista, representada por grupos como los mencheviques que o negaban la posibilidad misma de la revolución proletaria o la posponían a un término no definido en el futuro lejano, también quedó inválida.

4. El significado internacional de la revolución de octubre no puede subestimarse. Todos los avances sociales más significativos del siglo 20 fueron inspirados o tuvieron lugar bajo presión de la revolución de octubre. Esto incluiría los esfuerzos de extender la revolución proletaria mundial, los de liberar a los países encadenados por el colonialismo y los movimientos sociales que lograron arrebatarles importantes concesiones de sus clases dominantes. De alguna manera u otra, estos avances sociales podían encontrar un ejemplo o una fuente de inspiración en los acontecimientos desatados a partir de octubre de 1917.

Lecciones para nuestros días

Entre las muchas e importantísimas lecciones que podemos sacar en la actualidad de la experiencia de octubre, creemos necesario destacar la necesidad de desarrollar un centro teórico ideológico. Sin el trabajo teórico, y sin bases ideológicas claras y correctas, ninguna organización revolucionaria puede cumplir en la práctica con las exigencias del proceso histórico revolucionario. Es este trabajo el que forma la base para la cultivación de *una cultura política socialista entre las masas obreras y la movilización de estas masas alrededor de un programa revolucionario*. Es sólo a base de este trabajo que una organización revolucionaria es capaz de medir correctamente la relación entre la actividad independiente de las masas y su propia práctica política para intervenir estratégicamente en el movimiento histórico. Es este trabajo llevado a cabo por la organización revolucionaria el que permite a las masas delinear las diferentes tendencias políticas e identificar las fuerzas sociales detrás de ellas para no caer víctima del oportunismo o el reformismo. Y, finalmente, es a través del trabajo teórico, enriquecido por la experiencia práctica misma, que permite la orientación táctica correcta de la lucha.

Cuando estudiamos la Revolución de Octubre, lo que encontramos es un caudal de experiencias y lecciones que forman parte de la herencia revolucionaria de la clase obrera internacional. Al conmemorar su centenario, uno no puede más que percibir los paralelos históricos existentes entre el mundo de hace más o menos cien años y hoy. El mundo actual está al borde de otra época de

grandes convulsiones sociales. Para las masas obreras, las experiencias de Octubre sirven no sólo para inspirarnos sino también para sacar lecciones críticas que nos preparen para las batallas que se avecinan.

Fuentes principales:

Lenin, V.I. (1902) ¿Qué hacer?

Lenin, V.I. (1905) Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.

Lenin, V.I. (1906) Las enseñanzas de la insurrección de Moscú.

Obras de Lenin – Marxist Internet Archive.

Rabinowitch, A. The Bolsheviks Come to Power.

Serge, Víctor (2006) El año I de la revolución rusa. Siglo XXI [1931].

Trotsky, L. (1907) 1905.

Trotsky, L. (1932) History of the Russian Revolution.

